



# **El Códice Florentino. Descripción e imágenes entre el Viejo y el Nuevo Mundo**

Julio Enrique Quiñones Colín\*

## Resumen:

*El siguiente trabajo es un breve análisis del Códice Florentino, obra de Fray Bernardino de Sahagún. Desde sus primeros manuscritos hasta el resultado final que se halla en línea para su consulta, se hace un rastreo general tomando en cuenta la figura del autor principal, su vida y contexto histórico, así como una anecdótica mención de sus colaboradores indígenas. Empero, se hace especial énfasis en la historia y estructura del códice, al igual que una consideración especial hacia sus aspectos visuales y la herencia oral que se plasma en las ilustraciones que acompañan a los textos, denotando así sus rasgos tanto mesoamericanos como novohispanos.*

Palabras clave: Bernardino de Sahagún, códices, siglo XVI, sincretismo, iconografía, comunicación.

## Introducción

El *Códice Florentino* es el resultado de años de largo y azaroso trabajo realizado en el centro del actual México con grupos de aborígenes nahuatlaltos, todo esto realizado por Fray Bernardino de Sahagún y un selecto conjunto de antiguos alumnos suyos, también indios. Primero que nada hay que establecer que dicho trabajo es un manuscrito a

**\* Estudiante de Licenciatura en Historia en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

dos columnas, una en náhuatl (la de la derecha) y una en castellano (la de la izquierda), con hermosas ilustraciones (a color y en blanco y negro), fabricado a la manera de los códex, es decir, códices cosidos, empastados y cubiertos por tapas rígidas (portada, contraportada y lomo), por lo que el concepto de códice prehispánico, erróneo en un sentido estricto, que se emplea a diestra y siniestra de manera casual, en este caso no aplica ya que realmente es un códice elaborado a la manera Occidental, pero con la particularidad de incluir la compleja tradición iconográfica mesoamericana dentro de sus ilustraciones, las cuales para un español son meros adornos enriquecedores del texto, en cambio, para un indígena de la época colonial (en especial del siglo xvi), estas ilustraciones contienen un discurso narrativo cargado de significado; es pues, la convergencia cultural española e india: Un sincretismo materializado.

La segunda consideración antes de empezar, y una muy importante que ya explicare a más detalle, es tener en cuenta que el *Códice Florentino*, considerada como una monumental enciclopedia de la cultura náhuatl, es el producto estilizado y terminado de una serie de manuscritos de igual o mayor profundidad que fueron resguardados en España, con lo cual, el lector debe entender que estamos hablando de un proceso que podríamos considerar de larga extensión, el cual culminó en su digitalización en 2013. Esto gracias a la colaboración de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y la Biblioteca Medicea Laurenziana, posibilitando con ello su consulta digital, con todo el esplendor que nos ofrecen sus imágenes y textos en náhuatl y castellano, dentro del portal de la Biblioteca Digital Mundial.

Pero antes de la digitalización del códice, en 1829-30 sale a luz la primera edición comercial del *Códice Florentino* que transcribía únicamente la columna castellana a cargo de Carlos María Bustamante, la cual se caracterizó, según Alfredo Chavero, por estar "llena de errores y de notas absurdas é impertinentes" (Chavero 45), cosa que dificultó su comprensión y lectura, sin embargo, aporta el título con el que se conoce comercialmente la obra de Sahagún: *Historia General de las cosas de Nueva España*, y así se marca el primer intento de poner la obra del franciscano al alcance de un público amplio. En 1938 la Editorial Roubredo publicó una edición de cinco volúmenes de *Historia General...* corrigiendo varios errores y extendiendo su difu-

sión, empero, se continuó publicando únicamente el texto en español dejando de lado la versión náhuatl y las ilustraciones. No sería sino hasta 1979 que se publicó la primera edición facsimilar del códice a cargo del Archivo General de la Nación en tres exquisitos y caros volúmenes, a esta le seguiría una segunda edición facsimilar en 1994, pero esta vez, por parte de la Biblioteca Medicea Laurenziana también en volúmenes de lujo. Finalmente, en 2001 con la participación de Miguel León Portilla salió la tercera y última, hasta la fecha, edición facsimilar bajo los sellos editoriales Más Cultura y Aldus. Para una versión más barata que las anteriores, está la publicada por editorial Porrúa bajo su Biblioteca Porrúa de Historia, que, una vez más, sacrifica la columna en náhuatl y sus ilustraciones, pero que en términos generales es una excelente y muy cuidada edición realizada por Ángel María Garibay Kintana; y para una versión un tanto más apegada al códice de Sahagún, se halla la editada por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, aunque también se enfoca exclusivamente en la paleografía de la columna castellana.

### Fray Bernardino de Sahagún

Antes de empezar con la obra hay que iniciar abordando la figura de quienes la escriben, en este caso y debido a las limitaciones de espacio, sólo me referiré a Sahagún. No obstante aclaro que el *Códice Florentino* fue una obra hecha con la intervención de varios indios procedentes del Imperial Colegio de Santa Cruz de Santiago de Tlatelolco, así como de un grupo de pintores nahuas, dicho con otras palabras, es un trabajo mestizo, o bicultural, que alberga la firma de varios autores. Bernardino Ribeira, siendo Ribeira el apellido que nos da Alfredo Chavero en su estudio sobre el fraile (Chavero 7), nace en 1499 en la villa de Sahagún, reino de León. Entre 1512 y 1514 estudió en la Universidad de Salamanca en donde aprendió el *trívium* y el *quadriúvium*, es decir, gramática (latín y griego), dialéctica y retórica al igual que música, aritmética, geometría y astronomía. Poco tiempo después ingresa en la Orden de San Francisco, la cual, como indican expertos en el tema, venía con un renovado espíritu originado por las reformas franciscanas implementadas años atrás por el cardenal Cisneros, esto, junto con la corriente humanística europea de la época, nos da las bases de la formación que tuvo Fray Bernardino de Sahagún. Ya para 1529,

**Los frailes eran plenamente conscientes de ciertas prácticas culturales previas a la llegada de los españoles que canalizaron hacia la enseñanza de la doctrina, así como del uso y creación de iconografía ideo-fonética.**

llega a la de Nueva España junto con “una veintena de franciscanos, encabezados por Antonio de Ciudad Rodrigo, y algunos nobles nahuas llevados un año antes a España por Hernán Cortés y que ahora regresaban” (“Benardino de...”, León 8-13), con los cuales, e infiriendo que la curiosidad lo movió, fue aprendiendo la lengua náhuatl hasta que logró dominarla en un corto periodo de tiempo, pero no fue sino hasta 1536 cuando empiezan sus labores como profesor del Imperial Colegio de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, en donde, primeramente, se hizo de una serie de discípulos (hijos de los principales capturados y/o ejecutados reunidos para ser educados en la doctrina cristiana) (Brading 132) a los que les enseñó el latín (Gonzalbo 118), y en un segundo término, fue el sitio al que quedaría ligado por el resto de su vida. No obstante, sumando a esta fase colegial, en su estudio sobre la educación en la etapa colonial, Pilar Gonzalbo indica una serie de estrategias que se usaron por las órdenes mendicantes para la enseñanza de los jóvenes indios que merecen ser consideradas ya que dan indicio de lo que se empleaba en ese tiempo, lo cual se puede extrapolar hacia lo que se pudo implementar en el Colegio de Tlatelolco.

Para el aprendizaje puramente formal se auxiliaron los religiosos con cantos y bailes que acompañaban al monótono recitado. Fray Pedro de Gante informo de cómo se le había ocurrido recurrir a ese sistema cuando observó la afición de los indígenas por la música y la danza [...]. Como complemento de la predicación, para lograr una comprensión más efectiva de la doctrina, emplearon grandes lienzos o cuadros pintados, con escenas alusivas a las proposiciones del Credo, relatos de la vida de Jesús y ejemplos aleccionadores de la utilidad o necesidad de los sacramentos [...]. La afición de los naturales a los textos ilustrados, facilitó la difusión de las estampas con imágenes de santos. (31-32)

Como se observa, los frailes eran plenamente conscientes de ciertas prácticas culturales previas a la llegada de los españoles que canalizaron hacia la enseñanza de la doctrina, así como del uso y creación de iconografía ideo-fonética, es decir, representaciones visuales que albergan conceptos, lo cual era una práctica muy extendida y desarrollada en varias de las culturas mesoamericanas.



También cabe recordar que la evangelización fue la misión principal de las órdenes que llegaron a los nuevos territorios españoles, lo que implicaba aprender hasta cierto grado la cultura de los individuos que pretendían convertir, esto debido a que el "objetivo [...] era erradicar el culto pagano de los naturales [y para hacerlo] se requirió, en un principio, conocer el mundo y pensamiento de ese 'otro'" (Máynez 189-197), lo cual no era una labor aislada, sino un trabajo en conjunto dentro de la orden en su totalidad. De ahí, y no es de extrañar, que Sahagún se valiera de un sistema parecido para su magna obra.

### Las pesquisas de Sahagún y sus acompañantes

De los tantos padecimientos patológicos que sufrieron los indios de la Nueva España, fue la peste de 1546 la que, según nos cuenta León Portilla, marcó el interés del fraile por la cultura náhuatl a tal grado que después iniciaría su primera recopilación de los sucesos acaecidos durante la conquista de México-Tenochtitlan ("Bernardino...", León 9). Ya para 1558, y con un acercamiento previo que había plantado las semillas de la transculturación, el provincial Francisco de Toral ordena la continuación del trabajo que ya había emprendido años atrás, solo que ahora con el apoyo de la orden (aunque Ángel María Garibay nos indica que de hecho fue Fray Toribio de Benavente quien movió a Sahagún (Garibay 14), empero, tomaré la versión más difundida para este trabajo, es decir la de Alfredo Chavero [49]). Así, Sahagún junto con un grupo de antiguos alumnos suyos fueron al pueblo de Tepepulco, localizado en el actual estado de Hidalgo, para reunirse con el principal del pueblo, quien, después de cavilar, accedió al encuentro entre Sahagún y sus acompañantes con varios ancianos conocedores de las antiguallas, los cuales "aceptaron informarle por medio de pinturas, es decir, valiéndose de sus libros o códices, que iban comentando delante de él. El franciscano se adaptó así al modo indígena de comunicar sus conocimientos" ("Bernardino de...", León 10). Para entender mejor el método intermediario que permitió el intercambio de conocimiento, primero hay que dividirlo en dos, de un lado la minuta o cuestionario sistemático que empleó Sahagún y sus acompañantes, y por el otro, el sistema por

el cual transmitían el conocimiento los mexicas. Ahondando en los sistemas de comunicación e intercambio que se suscitaron en aquel célebre encuentro entre Sahagún y los sabios ancianos en Tepepulco, se pueden vislumbrar los antiguos y complejos modos de interacción, mismos que comenzaron a perderse debido a la nueva organización política española. De ahí que me interese explicar el método de los indios primero. Así pues, hay que entender que las vías de comunicación indias se establecieron mediante dos soportes, uno material y otro intangible: el primero de ellos es el visual, imágenes representantes del orden tanto terrenal como cósmico que los rodeaba, todo ello originado gracias a la afinidad con el medio natural, por lo que la memoria colectiva de tales prácticas que se fue heredando, terminó por construir y compartió una cosmovisión. Esto gracias a la iconografía-pictografía desarrollada a lo largo del tiempo hasta el choque cultural europeo en el siglo XVI.

El segundo es la oralidad, la voz perecedera que sale del interior para viajar cargada de significado, lo que es la consecuencia de una larga tradición de prácticas orales que fue sumando una serie de conocimientos, cosa que nos debería llevar a repensar la comunicación indígena prehispánica como una continuación de conocimientos y saberes de tiempos ancestrales que se fueron desarrollando y expandiendo hacia prácticas y rituales que rigieron la vida presente de las culturas mesoamericanas, en especial la mexica. Todo ello basado en el relato, la enseñanza hablada, la palabra y la oratoria, las cuales complementaron con materiales visuales, es decir, sus códices prehispánicos. Ya mediante el uso de ambos soportes, los mexicas, y por extensión los indios sobrevivientes a la conquista, fueron capaces de transmitir valiosos conocimientos cosmogónicos, morales, filosóficos, etcétera, (véase el *tlahtolli*, palabras con el poder de transmitir conocimiento y sabiduría (Magaloni 28) mediante la oralidad y en base a una tradición oral que pasa a través de la enseñanza a ciertos individuos prodigiosos), a Sahagún y sus acompañantes indios. Y para entender cómo se entrelaza lo oral con lo visual hay que observar el origen en el que se estructuran estas vías de comunicación, me refiero a los recintos de enseñanza, o *calmécac*, en donde

los jóvenes nobles del mundo náhuatl que cumplían 15 años eran presentados [a] su adiestramiento político, religioso o militar [...]. Los recintos de



aquel seminario prehispánico, anexo al templo, servían para la intensa y abnegada preparación de los mancebos [...] en su formación para ser los futuros líderes [...]. Aprendían a leer calendarios, a entender la astronomía, de rituales, de ceremonias, de historia, de aritmética, a hacer excelentes oradores y cautivar a través de la palabra [...] y ser diestros en la escritura y la interpretación de los glifos y la elaboración de códices. (Beltrán *et al.* 158)

Lo cual nos indica cómo se preparaba y formaba a cierto sector de la población mexicana, los nobles o *pipiltin*, para cumplir cargos específicos de suma importancia en la compleja estratificación social, por lo que no hay que tomar a la ligera la capacidad receptiva de los indios, esto debido a que tanto en los recintos de enseñanza prehispánica como en los colegios religiosos, los naturales se destacaron por una increíble absorción de información (Gonzalbo 113-115). Ahora, volviendo a la escena en el Tepepulco, hay que tener en cuenta que todo autor que ha abordado este tema indica que dichos ancianos era principales, eruditos o sabios que vivieron todavía una época regida por su cosmovisión y prácticas sociales, y que, con base en ello, fueron instruidos en distintos saberes fundamentales, con lo cual tenemos a un grupo muy capaz, junto con un método efectivo de transmisión de conocimientos antiguos, que tanto por vía oral o a través de imágenes, podían ir hilando una narrativa muy extensa y nutrida de información. Solo habría que tener una comprensión de estas prácticas para que el receptor pudiera acceder a una cultura desde el interior de la misma.

Para el método que empleó Sahagún, éste se valió de una serie de preguntas sistemáticas referentes a varios aspectos culturales y naturales que le eran de interés propio, dicho cuestionario estaba estructurado para recabar el mayor conocimiento posible de "los temas que juzgaba de importancia para ser trasladados en su obrar" (Romero 14-21). Es pues, un sistema empleado actualmente por antropólogos o etnólogos para la extracción de datos. No obstante, también fue de vital importancia el rol que sus antiguos alumnos del colegio desempeñaron, estos indios, quienes recibieron una educación superior y de gramática (eran trilingües ya que tenían control del lenguaje español, náhuatl y latín), establecieron la conexión entre los saberes nahuas, personificados por

aquellos ancianos valiéndose de sus relatos e imágenes, y la minuta de Sahagún, dando como resultado el retorno fructífero del grupo liderado por franciscano hacia Tlatelolco con manuscritos llenos de información que debía ser contrastada, ordenada y expandida con explicaciones.

### Los códices y los Códices matritenses, una breve y general explicación

Como ya se ha venido explicado, la comunicación oral del conocimiento antiguo (*huehehtlahtolli*, un derivado de los *tlahtolli* pero más vetusto) se apoyaba indisociablemente en códices prehispánicos (aquí recorro a este concepto para facilitar la comprensión de la producción material iconográfica/pictórica mesoamericana). Y para que lo indios produjeran dicho material, era necesario haber recibido una instrucción en el *calmécac*, pero también era indispensable que estos, hombres o mujeres, fueran desatacados artistas (Beltrán *et al.* 159-160) con sensibilidad hacia la naturaleza, esto en parte porque varios pigmentos empleados para dar color eran sustraídos de insectos o flores, elementos vivos que se hayan en la superficie bajo el sol, es decir, lo cálido, lo masculino o lo solar. Por el otro lado, también había pigmentos de origen mineral, elementos cavernosos o telúricos que representan la oscuridad, lo frío o lo femenino (Magaloni 31-36), lo cual, por sí solo, nos muestra la destreza y afinidad al conocimiento de estos pintores o *tlacuilos*.

Al abordar al pintor prehispánico y sus herederos coloniales, hay que comprender que su labor era un conjunto de conocimientos hilados en base a la oralidad, la cual estaba cargada de una serie de significados que se transmitían para distintas situaciones y con objetivos variables, todo resultado de las tradiciones, concepciones y saberes que se habían perpetuado, mismos que eran aprendidos mediante una enseñanza y capacitación intensa. Como se indicó anteriormente, esto no era un trabajo menor, pues estamos hablando de una labor que implicaba cierto estatus social y afinidad con lo natural, con lo divino y sobre todo, una responsabilidad colectiva que se asumía al fijar la memoria y el conocimiento a través de lo visual, lo cual implicaba tener habilidades prácticas para la producción del soporte material así como una destreza en la manufactura de tintes y pigmentos.



Para iniciar la producción de uno de estos códices primero se empezaba por el soporte material, para ello se empleaban materiales como el papel amate, de maguey o piel de venado que eran tratados con cuidado y recelo para poder albergar la imágenes, tratando de evitar que dicho soporte absorbiera toda la pigmentación de manera desigual, o que no se fijara la imagen e inclusive que se perdiera el color, de ahí que se le incorporase yeso para un mejor acabado que permitiera un control sobre el trazado de los colores (Martínez 32-49). Con la llegada de los españoles los materiales se diversificaron: "se añaden la tela y el papel europeo" (37) y se cambia la manera de producirlo, antes "se plegaba [el papel] a manera de biombo en cuyos extremos se colocaban tapas de madera" (Mohar y Fernández 11), lo cual daba algo parecido a la apariencia de un acordeón. Ya con los españoles dominando el territorio, la producción pasó a reproducir, bajo la perspectiva europea, varios códices prehispánicos destruidos que ahora incluían textos con caracteres alfabéticos, dejando de lado la importancia de las imágenes y con una construcción libresca (13). Pero volviendo al sistema prehispánico, después de tener el soporte material vendría el trabajo artístico del *tlacuilo*, quien elaboraría una narrativa visual (aquí hay que recordar que la escritura mesoamericana se realizaba con pinturas) que fijaba elementos de la tradición oral en un soporte material para que, a su vez, fueran interpretados por sabios preparados que los ocuparían para distintas ocasiones o situaciones. Esto quiere decir que el trabajo del pintor era tan importante como el del orador o sabios *tlatinime*, ya que el primero le daba el sustento material al segundo y éste, a su vez, le daba el sustento oral (*tlahtolli*) al primero para que plasmara todo ello en el código. Así pues, el *tlacuilo* albergó el conocimiento de la tradición pictórica náhuatl heredada para su preservación y difusión. En este sentido, el uso de las imágenes sirvió para la trasmisión de toda una serie de saberes ancestrales (*huehehtlahtolli*) que fueron perpetuados a lo largo del tiempo, con lo cual, conceptos complejos y simbólicos como el *altepetl* o el árbol cósmico vieron su continuación en el plano visual que sería fijado en la memoria, inaugurando de esta manera una tradición continua que sobreviviría a la conquista.

Los manuscritos escritos por Sahagún y sus antiguos alumnos después de la fase de recopilación son denominados Códices *Matritenses*.

**Esto quiere decir que el trabajo del pintor era tan importante como el del orador o sabios tlatinime, ya que el primero le daba el sustento material al segundo y éste, a su vez, le daba el sustento oral (tlahtolli) al primero para que plasmara todo ello en el código.**

Se trata de dos volúmenes que se encuentran en Madrid, de ahí su designación, y que se consideran como la versión más antigua de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Cada uno de ellos se ubica en un lugar diferente: Biblioteca del Palacio Real y Biblioteca de la Real Academia de la Historia. (Ruiz 190)

Así pues, esta colección de manuscritos desperdigados, en la que se complementan unos con otros, está agrupada de la siguiente manera:

- Primeros memoriales, el primer borrador que contiene explicaciones simples e imágenes dentro de una estructura a dos columnas.
- Segundos memoriales o memoriales complementarios, se caracterizan por estar escritos en náhuatl y sin ilustraciones.
- Memoriales a tres columnas, indicio de la ambición que tenía la estructura que planeaba Sahagún.
- Memoriales con escolios, es una versión más pulida que los Memoriales a tres columnas.
- Memoriales en español.

Esta serie de borradores, 303 folios de una parte y 343 folios más en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia ("Benaridno de...", León 190), es una excelente muestra del rumbo que fue tomando el *Códice Florentino* y, sobre todo, nos da un indicio de las preocupaciones de quienes los elaboraron. Ejemplo de esto lo tenemos en los Primeros memoriales ya que en su interior se hallan varias ilustraciones hechas por un *tlacuilo*, que pudo ser o no parte de los antiguos alumnos de Sahagún, lo cual deja entrever el interés por agregar un apoyo visual, siendo este apoyo, como ya se vio, una narrativa en conjunción y, al mismo tiempo, separada del texto con el objetivo de armar toda una nueva iconografía con lo cual se configuró, de cierta manera, una nueva cosmovisión (esto se explicará más adelante).

Por el otro lado, se aprecian los primeros objetivos puestos por Sahagún, esto a causa del texto que "da cuenta de que el intento [...] era el de reconocer y compilar las supersticiones y ceremonias idolátricas y a base de este conocimiento, por esfuerzos evangélicos, proceder a

establecer una fe libre de dichos abusos" (Dibble 57). Sin embargo, y como se observa en el producto final, termina agregando secciones que no necesitaba incorporar para cumplir con dicho objetivo, como ejemplo de esto tenemos el libro undécimo dedicado a las propiedades de los animales, aves, hierbas, aguas y tierras, que no aportan una substancial información de las prácticas idolátricas como lo planteado en el inicio de su prólogo. Otro rasgo importante a destacar es la estructura a tres columnas. Estas iban a estar conformadas primero por el texto en náhuatl, en el centro (siendo este texto la narrativa original planeada), la columna de la izquierda de la paráfrasis o traducción escueta de la columna central y, en la derecha, los escolios o notas aclaratorias, así como algunas explicaciones de conceptos del náhuatl que debían ser mejor desarrollados, de ahí que en los Memoriales con escolios se coloquen pequeños números sobre ciertas palabras nahuas que indicaban una nota al pie, en este caso una nota en el lateral derecho.

De lo anterior retomo dos cuestiones que pueden llegar a confundir si es que no se esclarecen debidamente. Primero, ¿por qué el texto fue planeado y escrito en náhuatl? Hay que recalcar que no sería sino hasta muy tardíamente, en 1575, cuando se da la orden de una traducción al español. El segundo dato confuso es la contradicción entre el objetivo: resaltar y conocer las prácticas idolátricas, y el contenido final de la obra en donde parece que hay capítulos que solo expanden y profundizan el contenido cultural náhuatl, contrario de ser únicamente una obra de consulta con la finalidad de erradicar la idolatría. Y para explicarlo iniciaré por partes. En primer lugar hay que entender que las órdenes mendicantes tenían que llevar el evangelio en la lengua materna de los futuros conversos, por lo cual Pilar Gonzalbo indica que "lo verdaderamente urgente era que los evangelizadores adquiriesen el conocimiento del idioma de sus fieles" (31), con lo cual "se aplicaron al estudio de la lengua náhuatl, requisito indispensable para establecer comunicación con el pueblo al que pretendían evangelizar" (26). De ahí que se tenga gran cantidad de producción eclesiástica, originalmente en latín, traducida a varios lenguajes. Por ello, no es extraño que la obra de Sahagún se haya escrito originalmente en náhuatl, pues la idea era que el documento fuera consultado y leído en náhuatl por sus compañeros de orden quienes, como ya

hemos visto, habían aprendido el lenguaje para su misión evangelizadora.

Después hay que tomar a consideración dos situaciones puntuales que marcaron los objetivos del *Códice Florentino*: una fue el inicio fervoroso y vehemente de la evangelización, aquí Brading nos cuenta, basado en los textos de Motolinía, que al principio se llevaron a cabo bautizos multitudinarios (125) que solo resultaron en conversiones superficiales y efímeras de los indios. De ahí que surgiera la necesidad de conocer su cultura y sus prácticas para identificar dichas costumbres idolátricas y erradicarlas junto con sus monumentos (por eso mismo no es de extrañar que algunos conventos fueran erigidos sobre antiguos templos). Por ello Sahagún, en el inicio de su obra, indica que “para predicar contra estas cosas, y aun saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos” (125), y continúa diciendo:

Es esta obra como una red barredera para sacar a la luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; [...] podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. (28-29)

**Sahagún reconoce al mismo tiempo que hay antiguallas buenas, lo que se puede traducir como la falta de una condena a ciertas tradiciones y herencias culturales de los indios.**

Esto nos deja ver varios aspectos que quiere atacar el fraile: por un lado la idolatría, para lo cual se dedicó a compilar todo el conocimiento posible de la cultura, y por el otro, estructurar un calepino o tesoro de la lengua náhuatl, es decir, una especie de diccionario que pudiera ser consultado con facilidad; no obstante, Sahagún reconoce al mismo tiempo que hay antiguallas buenas, lo que se puede traducir como la falta de una condena a ciertas tradiciones y herencias culturales de los indios. Y, siguiendo a León Portilla, es por este motivo que mientras más se fue adentrando en la cultura nahua, más atracción sintió hacia ella el fraile, quedando cautivado (de forma similar a la atracción que los historiadores del siglo XIX y contemporáneos han sentido hacia la vida y obra de Sahagún).



## El *Códice Florentino*, hacia una nueva cosmovisión

El *Códice Florentino* está dividido en doce extensos libros y, desde la perspectiva iconográfica, presenta la lenta desaparición del viejo mundo mesoamericano para dar una nueva visión de él, se inicia con el libro uno dedicado a los dioses, siendo representados en varias laminas llenas de color, terminando con el libro doce enfocado en la conquista y por ende, concluyendo el ciclo mexica para dar paso al tiempo lineal europeo. Esto gracias a una serie de pinturas que ilustran maravillosamente una mezcla entre lo prehispánico y lo español, de ahí que se le considere una obra mestiza, ya que como se ha mencionado, aunque se estructuró a la manera occidental, albergó la sensibilidad y narrativa visual indígena.

En su interior se retrató la vida cotidiana, los vicios y virtudes de los hombres y mujeres; se ilustraron los distintos animales y las plantas; se pintaron los dioses con sus atavíos, los astros, el sol y la luna con el conejo grabado en ella; se hicieron las ilustraciones de los veinte signos del calendario ritual de 260 días. Entre sus páginas se dio nuevamente vida a los gobernadores hasta que los nuevos regentes se las quitaron; y se volvió a enseñar la filosofía, la retórica y la teología mexicana, todo gracias a los veintidós *tlacuilos*, quienes al presenciar la transformación radical, mediante la violencia y enfermedades acaecidas por el contacto con los españoles, pudieron plasmar una nueva realidad que diera sentido a su nueva cosmovisión, misma que tenía por objetivo la incorporación de nuevos seres humanos así como de ellos mismos. A manera de paréntesis, Alfredo López Austin, muy resumidamente explica el concepto de cosmovisión de la siguiente manera: "la palabra griega κόσμος (cosmos), que significa orden, tiene hoy como sentido general un sistema ordenado o armonioso. Se usa al menos desde el siglo VI d.C., para designar al universo en su conjunto" (López 8), en este sentido, "una de las grandes construcciones de la cultura es la *cosmovisión*. Es un aspecto mental. La cosmovisión debe verse en su doble rostro de construcción y medio constructivo, pues la existencia de la cultura misma es imposible sin su soporte mental" (16); y este, a su vez, es imposible sin sus soportes materiales. De esta manera, los pintores encargados del *Códice Florentino*, conscientes de su nueva realidad, insertaron claves sobre

la gestación y aceptación de aquel nuevo mundo/universo, en el que tratan de conservar la herencia iconográfica.

Como se aprecia en la imagen 1, esta nos muestra, carente de todo color, la quema del Templo Mayor, “y el mismo día pusieron fuego al cú [templo] mayor, que era de Vitzilopuchtli” (Sagahún 67), lo cual nos enseña el triunfo y la destrucción sobre las antiguas creencias y edificaciones mexicas, se ha perdido la batalla y los *tlacuilos* dejan el registro visual del inicio de una nueva era, curiosamente esta fue la última imagen pintada en todo el código.

Es esta carencia de color lo que le imbuye de un dramatismo sobrecogedor si se le compara con ilustraciones previas, las cuales nos han mostrado colores rojos (*nocheztli*), azules (para el tono claro se le denomina *texotli*), anaranjados, cafés, verdes, etcétera, todo lo cual sirve para mostrar vida, dinamismo, en cambio, ahora hay una transición, un periodo de cambio que se logra notar en las ilustraciones finales. En consecuencia, lo que nos transmiten los pintores es un panorama gris, apagado, muerto, que dota de vida a los textos (aunque parezca contradictorio, es la dualidad presenten en la cosmovisión mesoamericana, para renacer o dar vida era necesario el sacrificio, la muerte ritual [Graulich 16-19]), pero que en un sentido meramente visual, se conjuga dentro de una narrativa iniciada en color que finaliza dentro de una nueva cosmovisión, es decir, nuevas dinámicas, concepciones, creencias, mentalidades y estructuras, tanto sociales como arquitectónicas.

Es pues, la aceptación de la pérdida de las viejas prácticas y costumbres para dar inicio a un nuevo tiempo de vida en donde el eje del mundo deja de ser el hueytlatoani, quien pasa a ser una representación simbólica de aceptación hacia Jesucristo (ver imagen 2), para ser desplazado por un nuevo personaje terrenal-divino. De ahí que al hueytlatoani se le den rasgos occidentales como la barba, y donde el árbol cósmico es remplazado por la cruz, y el templo que conecta con los cielos y los inframundos sustituido por la iglesia con sus enormes cúpulas e imágenes de santos. Así, el *Códice Florentino* plantea tres discursos narrativos distintos: dos textuales, la columna en náhuatl rica en significado y extensa en su escritura, y la versión en español que sirve como mera sombra de lo escrito en náhuatl; y el tercero es, finalmente, la narrativa visual que necesita de un amplio conocimiento para ser interpretada y expresada correctamente, y en la cual se alberga la historia de una manera vivaz en los colores y el dramatis-

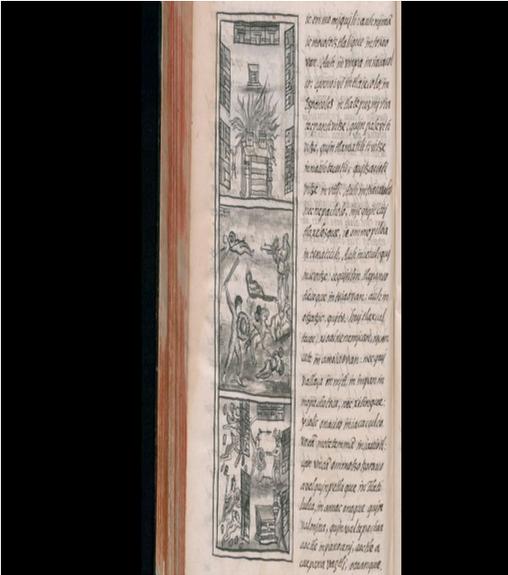


Imagen 1. Quema del Templo Mayor, página 964 del volumen 3 de *Historia General de las cosas de Nueva España*. Digitalización de Biblioteca Digital Mundial 2016.

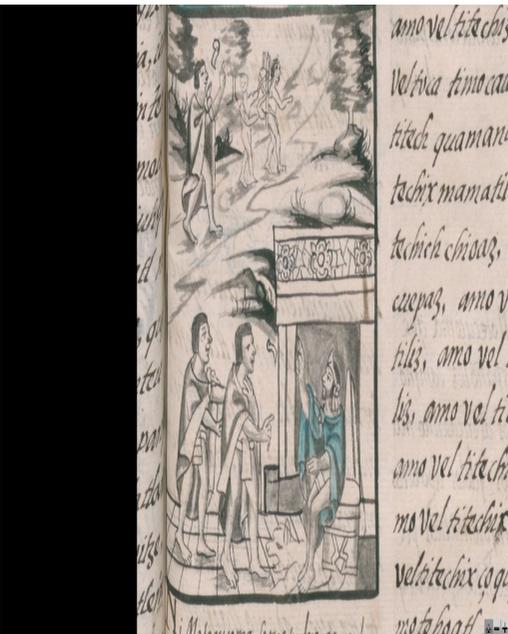


Imagen 2. Moctezuma barbado recibiendo noticias sobre la venida de los españoles, página 861 del volumen 3 de *Historia General de las cosas de Nueva España*. Digitalización de Biblioteca Digital Mundial 2016.

mo de varias de sus ilustraciones, pero que en suma, dan una nueva visión del encuentro de dos mundos, una visión que aún necesita un estudio más amplio y detallado.

## Conclusión

El *Códice Florentino* es el producto del sincretismo procedente del choque entre la religión católica, llevada y extendida principalmente por el clero regular en la primera etapa de la colonización del siglo xvi, y las nuevas dinámicas, sociales, económicas, políticas, culturales y cosmogónicas impuestas por los españoles. Su creación reúne características tanto occidentales como de las tradiciones milenarias mesoamericanas, junto con un innovador sistema de investigación del que derivó la información que constituye el grueso de la obra, engalanada con una serie de ilustraciones iconográficas realizadas por indios *tlacuilos*. De esta manera se tiene como resultado una lectura tripartita, es decir, se puede abordar el texto en náhuatl, de lectura amplia y rica que se elaboró primero y en donde desarrollan ampliamente los temas recopilados; se observa también una segunda lectura en español, proveniente de la traducción resumida y escueta de la versión náhuatl. Y finalmente, la tercera es la interpretación de las ilustraciones originada de su lectura, que como en tiempos prehispánicos, servían para fija la tradición oral y la cosmovisión para luego ser interpretados con la finalidad de transmitir conocimientos. Por lo que el estudio de las imágenes, como se ha visto, es tan importante como el análisis del texto, pues ambos dan registro de la pervivencia de algunas prácticas mesoamericanas, las cuales, fusionándose con la cultura española, pervivieron a la conquista. Esto debe ser tomado en cuenta para el estudio y comprensión de la obra, y qué mejor que una perspectiva interdisciplinaria para ello.

Es también el *Códice Florentino* resultado de una serie de planeaciones y borradores que se fueron ordenando y puliendo para dar el producto final estilizado y excepcional, que aun es resguardo en la Biblioteca Medicea Laurenziana. Cabe mencionar que dichos manuscritos todavía se conservan hoy en día en España, lo cual da pauta al rastreo inverso de la obra final para observar los cambios y rumbos que siguió, cosa que actualmente va cobrando más notoriedad para su estudio. Sin embargo, hay que mencionar que el portal de la Biblioteca Digital Mexicana, que es donde se

<sup>1</sup> Es posible su consulta en el siguiente link: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/items/show/34313>

hallaban digitalizados, actualmente no permite su consulta. En cambio, dentro del portal de la Biblioteca del Palacio Real<sup>1</sup> se pueden consultar parte de los *Códices Matritenses* para un primer acercamiento.

## Bibliografía

- Aguilar Moreno, Manuel. "La aventuresca vida del Códice Florentino de Bernardino de Sahagún". Conferencia. Guadalajara: Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, 2018. Youtube.
- Branding, David. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1847*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. Impreso.
- Beltrán Salmón, Luis Ramiro, et al. *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. Bolivia: Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación, 2008. Impreso.
- Chavero, Alfredo. *Sahagún*. México: Imprenta de José María Sandoval, 1877. Impreso.
- Dibble, Charles. "Los manuscritos de Tlatelolco y México y el Códice Florentino". *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 29. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1999. pp. 27-64. Impreso.
- Graulich, Michel. "El sacrificio humano en Mesoamérica". *Arqueología Mexicana*, vol. xi, núm. 63. México: Editorial Raíces, 2003. pp.16-19. Impreso.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*. México: El Colegio de México, 2008. Impreso.
- Historia general de las cosas de Nueva España*. Versión digitalizada de la Biblioteca Digital Mundial, 2016. Web.
- León Portilla, Miguel. "Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología". *Arqueología Mexicana*, vol. vi núm. 36. México: Editorial Raíces, 1999. pp. 8-13. Impreso.
- \_\_\_\_\_. "La vida y obra de fray Bernardino de Sahagún". Conferencia. Francia: Centro de Estudios Mexicanos-UNAM, 2016. Youtube.
- López Austin, Alfredo. "1. Sobre la cosmovisión". *Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 68. México: Editorial Raíces, 2016. pp. 8-24. Impreso.
- Magaloni, Diana. "El Códice Florentino y la creación del



- Nuevo Mundo". *Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 90. México: Editorial Raíces, 2019. pp. 16-90. Impreso.
- . "El Códice Florentino y la creación del Nuevo Mundo". México: Instituto Nacional de Antropología e Historia tv, 2019. Youtube.
- Máynez Vidal, Pilar. "Fray Bernardino de Sahagún, Códice florentino. Historia general de las cosas de la Nueva España". *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 34. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2003. pp. 496-501. Impreso.
- . "Fray Bernardino de Sahagún, precursor de los trabajos lexicográficos del Nuevo Mundo". *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 29, núm. 29. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1999. pp. 189-197. Impreso.
- Martínez Musiño, Celso. "Los códices prehispánicos y novohispanos en Mesoamérica como objetos de la escritura". *Bibliotecas. Anales de Investigación*, núm. 11, 2015. pp. 32-49. Impreso.
- Mohar Betancourt, Luz María y Rita Fernández Díaz. "Introducción y Comentario. El estudio de los códices". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006. pp. 9-35. Impreso.
- Romero Galván, José Rubén, "Historia general de las cosas de Nueva España, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 36. México: Editorial Raíces, 1999. pp. 14-21. Impreso.
- Ruz Barrio, Miguel Ángel. "Los Códices Matritenses de fray Bernardino de Sahagún: estudio codicológico del manuscrito de la Real Academia de la Historia". *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 40, núm. 2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010. pp. 189-228. Impreso.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*, Tomo I y IV de Biblioteca Porrúa de Historia. Ed. Ángel María Garibay Kintana. México: Editorial Porrúa, 2005. Impreso.